



DICCIONARIO PARA EJECUTIVOS

«Net Neutrality»

ENRIQUE DANS

PROFESOR DEL INSTITUTO DE
EMPRESA BUSINESS SCHOOL

El debate sobre la llamada «neutralidad de la red» (net neutrality) es de los más encarnizados que se están viviendo en los Estados Unidos, y de los más cruciales en sus consecuencias: en juego, nada más y nada menos que el futuro de internet como lo conocemos, y la preservación de las características que le han permitido llegar hasta lo que es hoy.

La «net neutrality» existe desde el origen de internet: una red universal en la que la información circula en paquetes que pueden tomar diversas rutas para posteriormente unirse en el punto de destino, con total independencia de su contenido.

A efectos de la red, todos los paquetes, sin importar su origen, son exactamente iguales. La red es una infraestructura completamente neutra, sin in-

termediario alguno entre quien envía y recibe. Gracias a este escaso grado de control y regulación, la red ha sido capaz de alumbrar la más grande de todas las revoluciones, se ha convertido en el vehículo de transmisión de información más eficiente de la historia de la humanidad, y ha permitido que pequeñas «start-ups» compitan directamente con las mayores compañías del mundo como, por ejemplo, en el caso de la voz sobre IP (VoIP).

Enfrente, los partidarios de la abolición de la neutralidad de la red son en su mayoría compañías de telecomunicaciones y sus lobbies de poder, que han revestido su identidad de pretendidas asociaciones de consumidores en lucha por una no intervención gubernamental.

En realidad, las pretensiones de este oligopolio de compañías que se dedican a explotar unas infraestructuras construidas en gran medida gracias a los subsidios gubernamentales son las de conseguir

un control efectivo sobre lo que circula en la red y cómo lo hace, arrogándose el derecho de otorgar mejores condiciones a aquellos que paguen más.

Su oferta pretende, tras la excusa de construir «una internet más eficiente», crear una estructura en capas, y permitir el acceso a dichas capas a cambio de un pago por uso. La realidad es que estas compañías, hartas de una estructura de la red que les impedía controlar lo que circulaba por ella, han decidido cambiar el sistema para no ser meros transportadores neutros y poder ejercer un poder omnímo-

**«La Red ha
permitido que
pequeñas “star-ups”
compitan con las
grandes compañías
del mundo»**

do sobre lo más importante que tiene hoy en día el hombre: la capacidad de comunicarse y de acceder a información. Para dar una legitimidad a su mensaje, los partidarios de esta opción la revisten de un falso liberalismo, llegando a afirmar de manera hipócrita que la «net neutrality» supone un grado mayor de regulación gubernamental, una cortapisa a la iniciativa privada.

En realidad, la «net neutrality» supone, precisamente, dejar las cosas como están, y mantener la misma ausencia de control gubernamental y regulación que han llevado internet al fastuoso nivel de libertad, difusión y crecimiento que sostiene hoy en día, frente a una red controlada por los que poseen la infraestructura y quieren decidir qué circula por ella.

Un debate crucial a la hora de definir de qué manera accederemos a información y nos comunicaremos en el futuro a través de internet.

Sin duda, una decisión fundamental.